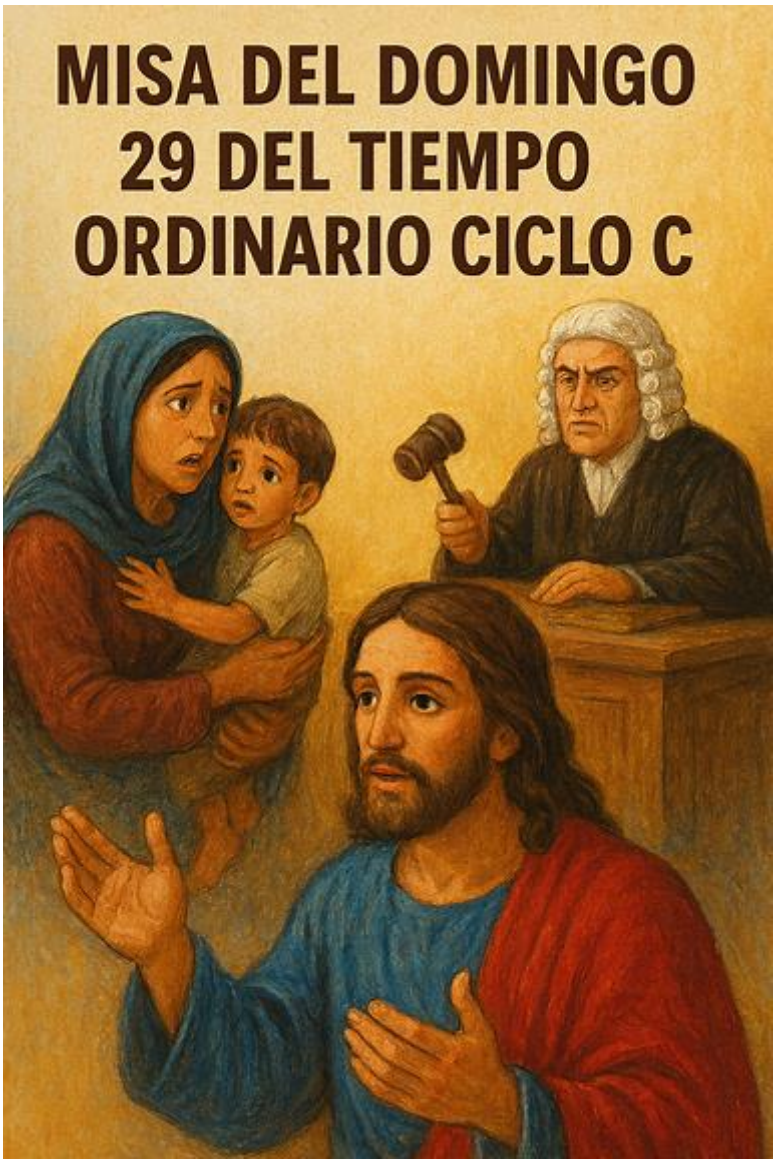


DIVERSO MATERIAL PARA UNA HOMILIA CON NIÑOS

HOMILÍA EN EUCARISTÍA CON NIÑOS Y PADRES

OCHO MINUTOS APROXIMADAMENTE
"NO TE CANSES DE REZAR"

Queridos niños, queridas familias: que la paz de Jesús esté con todos nosotros en este domingo.

Hoy escuchamos una parábola muy bonita que Jesús contó para enseñarnos algo muy importante sobre la oración. (Evangelio: Lucas 18, 1-8):

«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En esa misma ciudad vivía una viuda que cada día venía a decirle: "Hazme justicia frente a mi adversario". Por algún tiempo el juez se negó; pero luego pensó: "Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, esta viuda me está molestando, me fastidia viniendo siempre, entonces le haré justicia, para que no venga constantemente a importunarme"».
Jesús añadió: «Fíjense en lo que dice ese juez injusto: porque, si él accede por cansancio, ¿no hará Dios justicia a sus elegidos que le gritan día y noche? Os digo que les hará justicia sin demora. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?»

¿Qué quiere decir Jesús con esta historia?

1. **Una viuda que pide justicia.**

   En la parábola, la viuda no se rinde. Sigue yendo al juez, una y otra vez, para pedir lo que le corresponde. No claudica. Eso nos enseña que nuestras **oraciones también deben ser persistentes**: que no abandonemos, que sigamos confiando.

2. **El juez injusto cede al fin.**

   Aunque al principio se resiste, finalmente accede solo para librarse de la molestia de la viuda. Pero Jesús nos dice que Dios es muy distinto al juez: Dios es justo, ama, escucha, no es indiferente. Así que si hasta un juez malo termina accediendo, ¡cuánto más Dios, que nos ama!

3. **¿Encontrará fe Jesús cuando venga?**

   Jesús pregunta: cuando Él regrese, ¿nos encontrará con fe, orando, confiando o quizá cansados y distraídos? Por eso, Él quiere que mantengamos viva la confianza, incluso cuando no veamos respuesta inmediata.

Ahora, les propongo tres ideas para que esta mañana meditemos juntos cómo aplicar esta enseñanza en nuestra vida diaria:

1. Orar siempre, no solo cuando necesitamos algo grande

A veces decimos "oraré cuando tenga un problema grave". Pero Jesús quiere que comuniquemos con Dios también en los momentos pequeños: al despertar, cuando algo nos alegra, cuando estamos tristes. Orar es conversar con nuestro Padre que nos ama.

2. No desanimarse aunque no veamos respuesta inmediata

Como la viuda: aun cuando pasó tiempo sin resultado, siguió insistiendo. En nuestra vida puede parecer que Dios tarda, o que nuestra oración no cambia nada. Pero Él escucha, Él acompaña, aunque no siempre respondamos como deseamos. Tenemos que aprender a confiar con paciencia.

3. Contar con la ayuda de los demás

En la primera lectura de este domingo (Éxodo 17, 8-13) Dios muestra que Moisés necesitaba la ayuda de Aarón y Jur para mantener sus manos levantadas, para que Israel venciera al

enemigo. Esto nos enseña que no estamos solos: podemos apoyarnos unos a otros para orar, para acompañar, fortalecer la fe en familia, en comunidad.

Ilustración para los niños (y para todos):

Piensen en esas veces que quieren que alguien les escuche: quizá un amigo, un profesor, un padre… a veces insistimos para que nos presten atención. Pues al orar con Dios ocurre algo parecido: insistimos no para molestar, sino porque creemos que Él está presente y quiere escucharnos.

Imaginen que están pidiendo ayuda para un examen, para un amigo que está pasando por dificultad, para que alguien se recupere. Tal vez no veamos el cambio de inmediato… pero Dios camina con nosotros, sostiene nuestra mano, obró desde lo que vemos y desde lo invisible.

Para terminar, les propongo una pequeña dinámica familiar (niños y padres) que podrían hacer hoy:

- Cada uno piensa en una intención de oración: algo que con el tiempo desea cambiar, o una petición para alguien, o incluso agradecimiento.
- La escriben en un papelito.
- Luego, cada día de esta semana, antes de dormir, leerán juntos en familia estos papeles y oran por esas intenciones.
- Al final de la semana, podrían compartir si han sentido algo nuevo, si han descubierto algo, cómo Dios ha estado cerca en ese tiempo.

Oremos juntos:

Señor Jesús, tú que escuchas con amor y justicia, ayúdanos a no desfallecer en la oración. Que cuando las respuestas parezcan tardar, no perdamos la fe. Enséñanos a orar más sincera y perseverantemente, a confiar en que Tú caminas con nosotros en cada momento de nuestra vida. Amén.

Que esta palabra resuene en el corazón de cada niño y de cada familia aquí presente: **orar sin cansarse**, porque Dios siempre escucha.

LA MISMA HOMILÍA, PERO AHORA DIALOGA CON LOS NIÑOS. DURACIÓN APROXIMADA: UNOS 7 MINUTOS. CON LOS PADRES PRESENTES

Homilía dialogada – "No te canses de rezar"

Sacerdote: Buenos días, niños. ¿Cómo están hoy?
Niños: ¡Bien!

Sacerdote: ¡Qué alegría veros con tanta energía! Hoy Jesús nos cuenta una historia muy especial. ¿Queréis escucharla?
Niños: ¡Sí!

Sacerdote: Jesús habla de una mujer viuda —es decir, una mujer que estaba sola— y de un juez. El juez era un hombre que no quería hacer justicia, no le importaba ni Dios ni la gente. Pero la viuda iba todos los días a decirle:

"¡Hazme justicia! ¡Ayúdame, por favor!".

¿Y sabeis qué pasó?

Niños: (Responden varias cosas: “La ayudó”, “No quiso”, etc.)
Sacerdote: Al principio no quiso… pero después de tanto insistir, el juez dijo:

“Esta mujer me molesta tanto que mejor le hago justicia y así deja de venir”.

¡Y así fue!

---

1. Jesús nos enseña a no cansarnos de rezar

Sacerdote: Niños, ¿alguna le habeis pedido algo a sus papás muchas veces?

Niños: ¡Siiií!

Sacerdote: (sonríe) Seguro que sí. Y a veces, cuando pedís mucho, ¿vuestros padres terminan escuchándoos?

Niños: ¡Sí!

Sacerdote: Pues algo parecido pasa con la oración. Jesús quiere enseñarnos que **no debemos cansarnos de hablar con Dios**. A veces pedimos una cosa una sola vez y, si no pasa enseguida, decimos: “Ya no sirve rezar”.

Pero Jesús dice: “¡Sigan rezando! ¡Confíen!”.

---

2. Dios no es como el juez

Sacerdote: Ahora, atención: ¿el juez era bueno o malo?
Niños: ¡Malo!

Sacerdote: Exacto. Pero, aun así, ayudó a la viuda. Entonces Jesús nos pregunta:

“Si ese juez malo terminó ayudando… ¿cómo no va a escuchar Dios, que es bueno y nos ama muchísimo?” ¿Veis la diferencia?

Niños: (responden)

Sacerdote: ¡Dios no se cansa de escucharnos! Aunque tardemos, aunque no entendamos sus tiempos. Él siempre nos escucha con cariño.

---

3. Orar es hablar con un amigo

Sacerdote: A ver, ¿quién tiene un mejor amigo o amiga?
Niños: (levantan la mano)

Sacerdote: Cuando hablas con tu amigo, ¿le cuentas solo cuando están tristes?

Niños: ¡No!

Sacerdote: Claro que no. Le cuentais cosas buenas, chistes, alegrías, todo.

Así también con Dios.

Orar no es solo pedir, sino **conversar con Él**: darle gracias, contarle lo que sentimos, pedirle ayuda por otros.

---

4. No estamos solos al rezar

Sacerdote: ¿Recuerdan lo que pasó en la primera lectura con Moisés? (Éxodo 17, 8-13)

Cuando Moisés levantaba los brazos, el pueblo vencía; pero se cansaba… ¿Y quién lo ayudó?

Niños: Aarón y Jur.

Sacerdote: ¡Exacto! Entre los tres mantuvieron las manos levantadas, y así ganaron la batalla.

Eso nos enseña que **orar juntos es más fuerte**. Cuando una familia reza unida, cuando una comunidad ora unida, ¡Dios actúa de formas maravillosas!

---

5. Pequeña dinámica

Sacerdote: Vamos a hacer algo bonito esta semana, ¿os parece? Cada niño, con su familia, va a escribir en un papelito una intención: algo que quiera pedir, agradecer o confiar a Dios. Y cada noche, antes de dormir, pueden leer juntos esos papelitos y rezar un Padre Nuestro.

¿Quién se anima a hacerlo?

Niños: ¡Yo!

Sacerdote: ¡Muy bien! Así aprenderéis a orar sin cansaros, igual que la viuda del Evangelio.

Oración final

Sacerdote: Ahora cerremos los ojos y recemos juntos:

Señor Jesús, tú que siempre nos escuchas,
enséñanos a no cansarnos de orar.
Que confiemos en ti, aunque no veamos rápido la respuesta.
Que nuestras familias sean lugares donde se reza, se confía y se ama.
Amén.

Sacerdote (concluye):

Entonces, niños, ¿qué aprendimos hoy?
Niños: ¡A no cansarnos de rezar!
Sacerdote: Muy bien. Que esta semana lo pongamos en práctica, y que Jesús, nuestro mejor amigo, nos encuentre orando con alegría. Amén.

Homilía dialogada –

"No te canses de rezar" (5 minutos)

Cinco minutos. Niños con sus familias. Para leer tal cual durante la misa en el momento de la homilía.

[Saludo inicial – tono alegre y cercano]
Sacerdote: Buenos días, niños. ¿Cómo estáis hoy?
Niños: ¡Bieeeen!
Sacerdote: ¡Qué alegría veros tan contentos! Hoy Jesús nos cuenta una historia muy cortita, pero muy importante. ¿Quieren escucharla?
Niños: ¡Sí!

[Pausa breve – tono narrativo]
Jesús habla de una mujer viuda, que estaba sola y tenía un problema. Fue a un juez para que la ayudara. Pero el juez era un hombre malo: no le importaba Dios ni la gente.
La mujer no se rindió. Fue una y otra vez, todos los días, a pedirle ayuda.
Hasta que el juez, cansado, dijo: "Está bien, le haré justicia, ¡para que deje de molestarme!".

[Pausa y tono de pregunta]
Sacerdote: ¿Y por qué creéis que Jesús contó esta historia?
Niños: (responden libremente)
Sacerdote: Muy bien. Jesús quería enseñarnos algo muy sencillo: **que no debemos cansarnos de rezar.**

---

1. Dios siempre escucha

Sacerdote: A ver, levanten la mano… ¿a quién le ha pasado que pide algo muchas veces a mamá o papá?
Niños: (levantan la mano, risas)
Sacerdote: (sonríe) Sí, ¿verdad? A veces pedimos tanto que nuestros padres terminan escuchándonos.
Pues con Dios es parecido… pero con una diferencia:
¡Dios no se cansa de escucharnos!
Aunque parezca que no responde enseguida, Él nos escucha con amor y sabe lo que necesitamos.

---

2. Rezar no es solo pedir

Sacerdote: Decidme, ¿rezar es solo pedir cosas?
Niños: ¡No!
Sacerdote: Muy bien. Rezar también es **dar gracias**, **contarle a Dios lo que sentimos**, y **pedir por los demás**.
Cuando hablamos con Dios, hablamos con nuestro mejor amigo. Él siempre tiene tiempo para nosotros.

---

3. Rezar juntos tiene fuerza

Sacerdote: ¿Recuerdan a Moisés en la primera lectura? Cuando se cansaba de tener los brazos en alto, sus amigos Aarón y Jur lo ayudaban.

Eso nos enseña que **no estamos solos para rezar**.
Cuando una familia reza unida, Dios se alegra.
Cuando una comunidad reza unida, Dios actúa con fuerza.

□□ 4. Pequeño compromiso familiar

Sacerdote: Os propongo algo para esta semana:
Cada familia puede escribir en un papelito una intención: algo que quieran pedir, agradecer o confiar a Dios.
Y cada noche, antes de dormir, pueden rezar juntos un *Padre Nuestro*.
¿Quién se anima a hacerlo?
Niños: ¡Yo!
Sacerdote: ¡Muy bien! Así Jesús verá que seguimos su consejo: **rezar sin cansarnos**.

Oración final (breve y participativa)

Sacerdote: Ahora, todos juntos, repitan conmigo:

Señor Jesús,
tú que siempre nos escuchas,
enséñanos a rezar con paciencia y alegría.
Que no nos cansemos de hablar contigo,
y que nuestra familia sea un lugar de fe y amor.
Amén.

Sacerdote (concluye, tono cálido):
Entonces, niños, ¿qué aprendimos hoy?
Niños: ¡A no cansarnos de rezar!
Sacerdote: ¡Muy bien! Que esta semana hablemos mucho con Jesús, que siempre nos escucha y nos ama.
(Sonrisa y breve silencio antes de continuar la misa.)

Homilía dialogada –

“No te canses de rezar”

Domingo XXIX del Tiempo Ordinario – Ciclo C

Duración aproximada: 5 minutos

(Indicado para misa familiar con niños y padres presentes.)

[Inicio – tono alegre y cercano]

Sacerdote (sonriendo):
Buenos días, niños. ¿Cómo estáis hoy?
(Pausa – esperar respuesta)

Niños: ¡Bieeeen!

Sacerdote:
¡Qué alegría veros tan contentos!
Hoy Jesús nos cuenta una historia muy cortita, pero muy importante.
¿Quieren escucharla?

Niños: ¡Sí!

(Pausa breve, tono más narrativo)

[Cuerpo – tono de narrador]

Sacerdote:
Jesús habló de una mujer viuda, una mujer que estaba sola y tenía un problema.
Fue a un juez para pedirle ayuda.
Pero el juez era un hombre malo: no le importaba ni Dios ni la gente.

(Pausa 2 seg.)

La mujer no se rindió. Fue una y otra vez, todos los días, a pedirle justicia.
Hasta que el juez, cansado, dijo:
“Está bien, le haré justicia, ¡para que deje de molestarme!”.

(Pausa para sonrisas o reacciones)

[Primera reflexión – tono de diálogo]

Sacerdote:
¿Y por qué creen que Jesús contó esta historia?
(Dejar que los niños respondan libremente – 5 segundos)

Sacerdote (con voz cálida):
Muy bien. Jesús quería enseñarnos algo muy sencillo:
¡que no debemos cansarnos de rezar!

(Pausa 2 seg.)

---

1. Dios siempre escucha

Sacerdote:
A ver, levanten la mano…
¿a quién le ha pasado que pide algo muchas veces a mamá o papá?
(Esperar respuesta, risas)

Sacerdote:
(Sonríe) Sí, ¿verdad?
A veces pedimos tanto que nuestros padres terminan escuchándonos.

Pues con Dios es parecido… pero con una diferencia:
¡Dios no se cansa de escucharnos!

(Pausa breve)

Aunque parezca que no responde enseguida,
Él nos escucha con amor y sabe lo que necesitamos.

---

2. Rezar no es solo pedir

Sacerdote (tono más reflexivo):
Díganme, ¿rezar es solo pedir cosas?
Niños: ¡No!

Sacerdote:
Muy bien. Rezar también es **dar gracias**,
contarle a Dios lo que sentimos,
y **pedir por los demás**.

Cuando hablamos con Dios, hablamos con nuestro mejor amigo.
Él siempre tiene tiempo para nosotros.

(Pausa 2 seg.)

---

3. Rezar juntos tiene fuerza

Sacerdote:
¿Recuerdan la primera lectura de Moisés?
Cuando se cansaba de tener los brazos en alto,
sus amigos Aarón y Jur lo ayudaban.

Eso nos enseña que **no estamos solos para rezar**.
Cuando una familia reza unida, Dios se alegra.
Cuando una comunidad reza unida, Dios actúa con fuerza.

(Pausa breve)

---

4. Pequeño compromiso familiar

Sacerdote (tono motivador):
Les propongo algo para esta semana:

Cada familia puede escribir en un papelito una intención:
algo que quieran pedir, agradecer o confiar a Dios.

Y cada noche, antes de dormir,
pueden rezar juntos un *Padre Nuestro*.

¿Quién se anima a hacerlo?
Niños: ¡Yo!

Sacerdote:
¡Muy bien!
Así Jesús verá que seguimos su consejo:
rezar sin cansarnos.

(Pausa 2 seg.)

Oración final (participativa)

Sacerdote (tono orante):
Ahora, todos juntos, repitan conmigo:

Señor Jesús,
tú que siempre nos escuchas,
enséñanos a rezar con paciencia y alegría.
Que no nos cansemos de hablar contigo,
y que nuestra familia sea un lugar de fe y amor.
Amén.

(Pausa 2 seg.)

[Cierre – tono cálido y alegre]

Sacerdote:
Entonces, niños, ¿qué aprendimos hoy?
Niños: ¡A no cansarnos de rezar!

Sacerdote:
¡Muy bien!
Que esta semana hablemos mucho con Jesús,
que siempre nos escucha y nos ama.

(Breve sonrisa y silencio antes de continuar con el Credo o la liturgia.)

Oración:

Jesús, tú nos enseñaste que Dios escucha siempre a quienes rezan con fe. Ayúdanos a confiar en ti como la viuda valiente, a pedir con el corazón y a no rendirnos nunca. Enséñanos a ser justos, como tú, y a cuidar a los que más lo necesitan. Amén.

